Tom. II. Num. 29. —25— 29 de octubre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

AL LUSTRE DE EUROPA.

Como director intrépido
de este literario club
que á las imágenes tétricas
hace con *la risa* el bú,
un pensamiento diabólico
se me clavó en el testuz,
y en mi entusiasmo poético,
¡por vida de Belcebú!
voy á ver si á mil obstáculos
logro romper el capuz,
y hacer un romance armónico
como el canto del Querub,
ó donoso cual las sílfides
que cria el suelo andaluz...
romance que cada sílaba
valga al menos un Perú,
porque el hacer cosas fáciles
es tan vulgar, tan comun,
que no alcanza fama sólida
quien no se eleva al *non plus*.
Si hablase en idioma gálico
os diria *étonez vous*,
quiero alternar los esdrújulos
con el asonante en *u*,
(que es de asonantes difíciles
el mas difícil aun)
sin consentir que el mas mínimo
repita, en mi esclavitud,
ni dos consonantes cócoras
me bailen un padedú.
Manos pues á la obra súbito:
nadie me interrumpa...¡Sus!
que voy á pulsar la cítara
ó si se quiere el laud,
y en arranques filarmónicos...
por clave de fefaut...
¿Quién refunfuña? Entendámonos:
¿A qué viene ese run-run?
Entre la *d* y la *t*, déspotas,
no hay consonancia. Churrú..!
que á perro viejo, energúmenos,
no hay que andarle con tus tus.
Sigo pues el hilo clásico
de mi romance... ¡quietud!
ya que no entendeis de sátiras,
ni aun el ba, be, bi, bo, bu.
Cual Donizetti el dulcísimo
en Lucia de Lamermur,
ó como el chantre volcánico
de la capilla de Irun,
ó el capiscol serio-mímico
que canta en Calatayud,
ó bien cual la Albini célebre
que inmortalizó el *mai piu*,
ó cual mis amigos Príncipe,
Breton, Zorrilla, Bastus, (1)
Abenamar, Gil y Zárate,
Fray Gerundio, y Hartzenbusch,
cuyos admirables númenes
aventajan á Le-Brun,
ó bien cual la niña angélica
que canta alegre el Mambrú,
entono sublimes cánticos
A LAS GLORIAS DEL BETUN,
aventajando en la mímica
al atroz indio Kosul.
Salve ¡oh Betun odorífico!

(1) Aunque no conozco mas que por su fama al Señor Bastus, literato catalan, el asonante me obliga á ser su amigo, y espero que esta amistad no será desairada.

LUSTRE de la juventud,
honor de Europa que en éxtasis
te contempla, cual Mahamud
cuando saborea extático
los granitos de alcuzcuz,
¡Salve, lustroso específico!
Pasta brillante, salud!
. . . . . .
Con sus modales enfáticos
sus bandas y su gran cruz,
preséntese el diplomático
de trage negro ó azul,
que si están sus botas pálidas
le tendrán por avestruz.
Sin tí el caudillo magnánimo
á quien sierva multitud
tributa oblacion unánime,
no valiera un altramuz.
¿Quién á su alazan indómito
le dá el brillo sino tú,
al par que á los trenes bélicos
del cañon y del obus?
En las carrozas magníficas
forradas de grana y tul
brillas, cual del sol benéfico
la magestuosa luz.
Jamás verterá la sátira
contra tí fiera acritud,
ni dirán de quien ensálcete
«habló el buey y dijo mu;»
pues si te ultraja algun dómine,
será un pedazo de atun

con zapatos á lo inválido
y muy roido el surtú,
pantalon con un elástico,
sombrero á guisa de almud,
chaleco negro de cúbica,
muleta en vez de bambú
y narices enigmáticas
con su tabacoso pus;
mas sepa el alma de cántaro,
por no decir de arcaduz,
que cuando oiga la voz *bárbaro*
puede esclamar *ego sum*,
porque solo un ente estólido
con zapatos rojos... uf!
niega á mi lustroso bálsamo
la incuestionable virtud
de que presta brillo asiático
á todo el que no es tahur,
ó miserable satélite
de la cuadrilla gandul
que espone su suerte mísera
á la suerte de un albur
y si le falta el intrínseco
se juega una finca al mus.
Para estos truanes pérfidos
¡qué lástima de arcabuz
y qué no queden cadáveres
al estrépito de un ¡pum!
Así cerraran sus párpados
en el fúnebre ataud!
No me dolería ¡cáspita!
de su mortal patatús,
ni iria á hacerles andróminas
con emplastos de alcazuz;
porque son entes indómitos
sin lustre en las botas... ¡uy!
¡qué atrocidad! No vi crímenes
de tamaña magnitud.
Mas temo volverme tísico
sino doy fin á este *asun*;
pues el *to* pronuncio exánime
de fatiga... con que ¡abur
lector! mi trompa estrambótica
concluye el turututú.
Lluevan suscriciones plácidas
en pródiga plenitud
á nuestra *Risa* con láminas
y acreditado *ambigú*,
y así rogaré á los ángeles
que te libren de un chapuz
allá en las aguas del Támesis
ó en la corriente del Sun,
y te den vida, metálico,
buen humor... amen Jesus.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

¡PICARO MUNDO!

Tropieza doña Cándida
en una piedra esdrújula,
y hasta las mismas médulas
penétrala el dolor.
Lo ve cualquier satélite,
y en vez de darle lástima,
riendo como un zángano
celebra el tropezon.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

Sale á la escena un *cómico*:
si es de las partes últimas
y se equivoca el mísero,
lo cual es muy comun,
El público *benévolo*
de intolerante tímpano,
le abronca celebrándolo
con risas ó rum-rum.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

Entra en misa doña Ángela,
y porque ya la epístola
se pasó, y el acólito
ha mudado el misal:
Los viejos y los párvulos
y hasta la gente mística,
se rien de ella y búrlanse,
incluso el sacristan.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

Deprisa va don Álvaro,
dobla una esquina súbito,
y las narices rómpese,
y las estrellas vé.
Y la gente malévola
que ha visto la catástrofe,
con corazon diabólico
se ríe á costa de él.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

¿De qué nace esa trápala
y bullicioso júbilo
de ese corrillo anómalo,
y ese tenaz reir?
¡Toma! de que á don Críspulo
llevó el sombrero el ábrego,
y corre y va siguiéndole
en vano el infeliz.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

A la fuente solícita
va una mozuela impávida,
y rómpesela el cántaro,
y aflígela el azar.
Pero la turba sórdida
de compañeras náyades
lo rien celebrándolo,
y gritan «agua vá.»

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

Entra en el Circo Olímpico,
descúbrese don Plácido;
tras el sombrero llévase
tambien el peluquin.
Y pára el espectáculo,
porque la calva incógnita
produce silvos hórridos,
y aquello es un jollin.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

Canta doña Escolástica
en el Museo Lírico
un ária de Semiramis
que no ensayára bien.
Salta un compás y piérdese,
y con risas irónicas
la sociedad artística
la rinde el parabien.

Ved si me fundo
cuando yo llamo
pícaro al mundo.

Al que es de carnes mádido
le nombran una espátula;
y si es obeso y túmido,

dicen: «ahí va el tonel.»
Que en este mundo pícaro
es cualidad ingénita
reir del mal del prógimo,
burlarse siempre de él.

Ved si me fundo
cuando yo esclamo:
¡*pícaro mundo*!

Fr. Gerundio.

AMORES DE LA TIERRA BAJA.

Un tíote de mi tierra
de aquellos que de un guantazo
echan á tierra si quieren
un novillo de tres años,
hablando con su querida
de quien era desdeñado,
sobre poco mas ó menos
le dirijió estos vocablos:

«¿Es posible que perdiendo
yo por tu amor los tuetanos,
has de olvidarte de mí
por amar á un bucefálo?
«¿Es posible que te llame
la atencion ese esparrágo,
solo porque es sacristan
y toca bien el orgáno?
«Premita Dios, cnhumana,
que te ciegue un relampágo,
si á poner vuelves los ojos
en mesejante zangáno.
«Yo te juro por quien soy
que si pillo á ese pajáro,
le he de retorcer el cuello
lo mismo que es hoy sabádo.
«De peña tu pecho es
y alma tienes de cantáro,
cuando te se da de mí
lo mismo que de un rabáno.
«Hablemos claros, re-Dios,
ó juro por San Lazáro
que nos han de oir los sordos
y he de dar un escandálo.
«La boca tengo ya seca
como si fuera un cañámo,
de pedir y repedir
que olvides á ese barbáro.
«Pero, chiquia, ya te he icho
que he de romperle el timpáno,
y que verle hablar con tú
me regüelve el estomágo.
«Mira, pues, como le dejas,
ó le cuelgo de un alámo,
que soy hombre para hacerlo
y tengo malos higádos.»

La moza que era discreta
y sabía á no dudarlo,
que era su novio capaz
de hacer una de mil diablos,
conoció que le sobraban
ternura, razon y palo,
y olvidando al sacristan
dió á Blas su amor y su mano.

Miguel Agustin Príncipe.

AMORES DE LA TIERRA ALTA.

Dice bien mi amigo Príncipe
que en el mundo hay gente bárbara,
tan enemiga de esdrújulos
como un ministro de sátiras;
Mas si aprension tan estúpida
tiene la gente gaznápira,
nacida en desiertos páramos
y criada en tierras áridas;
Tambien acá en la metrópoli
hay quien con fineza cándida,
por tomate dice tómate
y en vez de mampara mámpara.
Dígalo el señor don Críspulo
que sin signos ni metáforas
á doña Sabina su ídolo,
dijo con pasion volcánica:

Soy mas rendido que un Cúpido
me hechizas, querida Sábina;
y te ruego por san Bénito
que no desoigas mis pálabras.
Esos tus dorados cábellos
que todos los hombres ádmiran,
tienen para mi tal éncanto
que á la perdicion me encáminas.
Cada ojo tuyo es un lúcero
que los corazones ábrasa,
y adornan tu boca cólmillos
que están pidiendo rebánadas.
Son dos espuertas tus órejas,

es una torre tu gárganta,
donde se ostentan infinitas
perlas, rubis y otras álhajas.
Son de recluta tus mófletes
y tienes tan buena estátura,
que si crecieran tus bigotes
serias buena granádera.
Tu pecho á torno fabricado
se quiere subir tan árriba,
que te se vieran los pézones
sino fuera por la cámisa.
Y está tu carne tan réllena
y estás de gorda tan cuádrada,
que por verte las pantórrillas
fuera yo descalzo á Mánila.
Tanto crecieron tus pézuñas
que estoy temblando una pátada,
pues te cabe en cada zápato
arroba y media de cástañas.
Y son tus canillas mórcillas
con galgas y ligas átadas;
la carne sirve de móndongo
y de pellejo las cálcetas.
Yo soy un señor cortésano
que te quiero de tal mánera,
que has trastornado mis séntidos
y no creas que esto es pámplina;
Porque es verdad incontéstable
que hoy en la nacion española,
no ama la gente de lévita
como la gente de cháqueta.
No me desdeñes inclémente,
dime que me adoras Sábina,
ó en el canal de Manzánares
me zambulliré de pátitas.

Esto escribia don Críspulo
cuya alma de goces ávida,
le iba chupando los tuétanos
como si fuera cantárida.
Que segun dijo Demóstenes
en su discurso á las ánimas,
no son las pasiones frívolas
para la gente romántica.
Mas doña Sabina estólida
como toda amante clásica,
aplicó al billete un fósforo
y se acurrucó entre sábanas.
Y yo que no encuentro esdrújulos
echo con franqueza impávida
á rodar todos los bártulos,
cansado de tanta cháchara.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LAMENTOS DE UN PRESIDARIO.

Un honrado presidario
que se hallaba en el Peñon
por la sencilla razon
de ser un estrafalario,
escribia á su muger,
ó á quien le hacia de tal,
en carta sentimental
su terrible padecer.
Resignado la condena
sufriria y el grillete,
á no tener el pobrete
compañero de cadena.
Su compañero ¡oh fastidio!
era francés, y tambien
halló su hombría de bien
por recompensa un presidio.
Evadióse de Tolon,
y su aficion á la guerra
le hizo entrar en nuestra tierra
con la estrangera legion.
Robaba que era una gloria,
mas fue cogido en fragante;
la justicia le echó el guante...
y no sé mas de su historia.
Solo sé que como un loco,
siempre versos recitando,
el tímpano fué viciando
de Granuja poco á poco,
como lo indica la carta
que copio á continuacion,
en que muestra su afliccion,
el pobre Granuja á Marta.

«Queridísima Marta: yo estoy fastidiadó,
que te adoro no ignoras y que soy celosó.
¡Hallarme en un presidio sin crímen, sin culpá,
por solo cuatro robos y una puñaladá!
No ignoras que uno de ellos solo por tí lo hicé;
necesitabas cuartos y cuartos busqueté.
Si estuche á mi navaja dieron los hígadós
del rival que aborrezco, fue solo por celós.
¿Es crimen ser celoso? ¿no es justo las uñás
hincar en los bolsillos que tienen pesetás?
No siento, no, el presidio: las honradas gentés
magnánimas sufrimos todos los revesés.
Pero mi dulce prenda, yo estoy freneticó
porque por compañero me han dado un gavachó,
que sobre que no sabe palabra españolá
y si le digo nabos él coles contestá,
es hombre de mal genio, de adusto caractér,
de *sácarris* y *futarris*, su boca es un cratér.
Contrarios á los mios tiene mil caprichós
y á los suyos opuestos son todos mis gustós.

Cuando yo estoy asándome, de frio él tiritá,
y al hogar á remolque me arrastra por fuerzá,
y cuando yo estoy hecho de hielo un tempanó,
se empeña él siempre bárbaro en tomar el frescó.
Mucho padezco, Marta; donde él marchar quieré
que quiera yo ó no quiera tengo que seguirlé;
pues si le armo camorra, me miden la espaldá
con sus trancas de arroba los cabos de vará.
Ayer le dió al maldito dolor de estomagó,
y una purga zampóse de órden del medicó.
¡Ay! ¡qué noche me ha dado! ¡qué terrible nochél
apenas, Marta mia, consigo dormirmé,
hace efecto el ruibarbo en mi camaradá
y tengo que seguirle corriendo de priesá.
Á echarme vuelvo apenas, le asalta otro pujó,
y así de pujo en pujo la noche ha pasadó,
perfumándome siempre con bahos letalés...
puestas están mis manos aun en las naricés.
Ya ves que son inmensas, querida, mis penás;
cuéntalas á quien puede aliviarlas todás.
Haz un memorial pronto, vete á los ministrós,
que ellos al ver tu garbo, tus divinos ojós,
te diran «concedido, pero...» Bien, tú sabés,
que todo lo consiguen como tú mugerés.

Esta carta dirigió
Granuja á Marta; no sé
ella lo que le escribió,
pero sé que contestó;
solo falta saber qué.
Lo dirá Ayguals; la respuesta
dicen que obra en su poder,
y en letras de molde puesta
muchos la desean ver...
publiquela pues ¿qué cuesta?

A. Ribot y Fontseré.

LA RESPUESTA DE MARTA.

Cuando pide un hombre gordo
á otro hombre gordo un favor,
entre hombres gordos de honor
ningun hombre gordo es sordo.
Ribot no supo en su vida
que la respuesta de Marta
es la mas chocante carta
de una ingrata presumida.
Y aunque al lector mortifique
papel que escribió en mal astro
la aristócrata del rastro,
fuerza es que yo la publique.
A ello la razon me obliga
por mas que me cause enojo,
que es peligroso un antojo,
cuando media una barriga.
Y vive Dios que no ensarto
majaderias por chanza,
que al ver de Ribot la panza
es de temer un mal parto.
Y pues depende de mí
que un hombre en cinta no aborte,
oigan lo que á su consorte
Marta escribió; dice así:
«Allá va mi CORTA CARTA
llena de sastifacion,
pus que fuere CHUSCO CHASCO
abandonarse al dolor.
Anque no es de RINGO-RANGO
tu nueva colocacion,
perdiste una ESPOSA, ESPOSO;
pero has conquistado dos.
No debe ser TANTO, TONTO,
tu sentimiento feroz,
pus mientras yo á GUSTO GASTO,
á tí no te ofende el sol.
Ni cuando el verDUGO (DIGO,
si no me equivoco yo)
te apriete el garLITO, LUTO
cubrirá mi corazon.....
Pus cuanto mas LIBRE, LABRO
mi felicidad mejor;
y en el mundo hay MUCHO MACHO
si quiero sostitucion.
Y si ese tu AMIGO, AMAGO
muestra de hacerte un favor,
no estando en tu aSILO SOLO
¿á qué viene tu afliccion?
No vengas con LLENAS LLANAS
á pintarme tu dolor,
pus para tí, esPOSO, PASO
como el que hizo treinta y dos.
Si los mandaMIENTOS MIENTAS
de la santa ley de Dios,
en alguno PECO POCO
siempre que es feo el varon.
Y como á tus OJOS AJOS
les dieron rojo color,
y entre mil leGAÑAS GUIÑAS
á guisa de sapo atroz.....
Como eres cual TRIQUI-TRAQUE
con tu lengua de escorpion,
que solo paLABRAS LIBRAS
que aplastan cual una coz,
No quiere ser MARTA MURTA
de tan probe rodrigon,
quiere que un uSIA SEA
su aquel y percursor,
Gastar chal, somBRILLA, BRILLO,
y zapaticos de gro.....

¡Ea! afuera el TRISTE TRASTO!
y si te ahorcan.... con Dios!»
Así á Granuja contestó su dama,
y espantoso suicidio
inundó, segun fama,
de sangre, horror y luto aquel presidio.
Queda ¡oh Ribot! tu antojo satisfecho;
y sin recelo alguno ni fatiga
puedes ya descansar en blando lecho,
pues se salvó la patria y la barriga
que es tu mejor adorno,
sin que debas temer ningun trastorno.
Quedarás ahora apático?
No; que bien puedes esclamar á usanza
del sabio diplomático:
«Ya Dios salvó al pais...salvó mi panza.»
Tras de esta esclamacion, que á nadie alude,
permite que concluya y te saude,
hombre gordo y feliz,
tu afectísimo amigo ANGUAS DE IZ.....
(Se continuará la firma.)

ROMANCE ESDRUJULO.

UN LANCE DE AMOR.

¡Válgame Dios y qué cólera
acometió á doña Cándida
solo por haber don Crispulo
amoroso requebrádola.
No he visto en mi vida un ímpetu
de indignacion antipática,
como el que contra este prógimo
lanzó tan artera dálida.
El que la adora frenético
y ha tiempo que echó sus cábalas
para conseguir el término
que apeteciera su ánima,
viendo ocasion á propósito
en dulce y acorde plática
le dijo anoche, aunque tímido,
la pena que sufre bárbara;
pero ella con ceño lúgubre
estremecida y estática,
de ciego enojo colérica
y con las mejillas pálidas,
«Así don Crispulo—díjole,
vuestra presuncion enfática
osa poner á mi crédito
tan envilecida mácula?
¿Dónde visteis, hombre mísero,
que de esa pasion volcánica
una muger de mis ínfulas
se sujetára á las ráfagas?
¿Yo qué siempre fuí tan rígida
que la misma viudez árida
no ha turbado lo mas mínimo
mi condicion diplomática,
pudiera en impuro tálamo
sin escrúpulos, impávida,
recibir con trato ilícito
esas caricias satánicas?
¿No sabeis que soy católica
y no tan amable y párvula
que pueda prestarme víctima
á sujestiones mecánicas?
Quitaos de mi vista súbito
que ya mi deshonra es tácita,
y vuestra pasion maléfica
no la perdono magnánima.
Dijo la dama, y don Crispulo
con voz altanera y rápida,
conociendo de la pérfida
la condicion sistemática,
á fe de mi honor—replícale,
que siempre os juzgué fanática:
mendigadora de títulos
y de distinciones áulicas,
pero nunca tan hipócrita
que quisieseis con farándulas
encubrir de vuestros cálculos
las consecuencias metálicas.
Vos, señora, en cierto círculo
de sociedad enigmática
nunca tuvisteis escrúpulo
de aparecer menos áspera
y hubo ocasion en que el vértigo
de sensaciones simpáticas
oyó como dabais pábulo
á la mas pública sátira.
No querais con faz colérica
ser conmigo tigre ircánica
señora, que vuestra índole
en la esfera de amor mágica
sabemos que es mas esplícita
que la misma goma elástica.
decidme: pues que tan pródiga
de amor fuisteis y de lágrimas
que ya no le queda un ápice
á vuestro pecho de lástima.
No es cuerdo que la que intrépida
despreció severas máximas
y tuvo en su vida célebre
la conducta mas anárquica,
hoy quiera con tono cándido
haciéndose la seráfica
que yo me convenza crédulo
de tan ridículas trápalas.
No os canseis... el que filósofo
estudió vuestra gramática
conoce el orígen físico
que tienen vuestras metáforas.
Dijo y fuese y despues tétrico
por esta beldad tiránica
abrigó pesar tan íntimo
que por cálculo olvidándola
se vió metido don Crispulo
en la mas hórrida crápula.

JUAN GUILLEN BUZARAN.

AMBIGÚ.

Paladar de buey.

Se echará en una salsa el paladar hecho pedacitos, y en el momento de servirle se añade un batido de yemas con zumo de limon. Puede adornarse este plato con coscorrones de pan.

Vaca encarnada.

Se tomará la parte trasera, y despues de haberla quitado los huesos y lardeado con pedazos gruesos de tocino, se frota con sal y especias en bastante cantidad: se pone luego en una vasija con tomillo, gengibre en grano, albahaca, laurel, clavo de especia, ajo muy picado y ruedas de cebolla; se cubre la vasija, poniendo en su tapadera un lienzo para impedir todo contacto del aire. Pasados cinco dias se pone al fuego otra vez, se saca y pone en un lienzo atado, haciéndolo cocer en una olla con agua, cebollas y un manojo aromático. Esta pieza puede servirse caliente con una salsa española fria con rábanos picados y puesto aparte.

Vaca con yerbas.

En un plato cuyo fondo tenga manteca con yerbas finas picadas y ralladuras de pan: se pone la vaca cocida en trozos lo mas pequeños que se pueda; se añaden por encima yerbas finas y pedacitos de manteca y otra nueva capa de ralladuras, y el todo se espone á un fuego templado, cubierto con una tapadera de hierro, sobre la que se echarán ascuas; y cuando el trozo esté ya cocido, se sirve: pero añadiendo tambien pepinillos ó alcaparras.

Estofado de vaca.

Se lardea con tocino gordo un trozo, dado antes con especias, y se pone en una cazuela con zanahorias, cebollas, una pierna de ternera quitado el hueso, y la sazon conveniente: se le echa caldo ó vino blanco, se cubre con una tapadera de hierro y un lienzo haciendo que cueza á un fuego lento y largo. Este plato puede servirse caliente ó frio pero ha de pasarse por tamiz todo el jugo que diese.

Otro.

Se pone en una cazuela el trozo cortado en lonjas menudas con un pedazo de manteca, y cuando esta se haya derretido, se añade un buen puñado de harina: se removerá y humedecerá con un poco de agua, luego se le dá la sazon con sal, pimienta y un manojo de peregil, y cuando haya de servirse se le echa un batido de huevos y unas gotas de vinagre.

SOCIEDAD LITERARIA.

Grandes elogios prodiga toda la prensa periódica á la GALERIA REGIA *ó vindicacion de los ultrajes estrangeros.* Con la entrega 19 concluirá el primer tomo que comprende la historia de los reyes godos, calificada por los inteligentes de la mejor que se ha publicado hasta el dia. Seguirá la biografía de todos los reyes hasta Doña Isabel II con sus retratos, y la apología de España vindicándola de los ultrages estrangeros y dando noticia de cuantos varones ilustres han descollado en todas las ciencias y artes. No puede ofrecerse obra mas interesante á los españoles ni que mas garantías en su desempeño se ofrezcan, estando á cargo de los primeros sabios de la nacion.

El TESORO DE MORAL CRISTIANA es otra de las obras mas selectas que se publican en el dia. Los *Santos Evangelios* formarán el primer tomo, y para los sucesivos se preparan escelentes producciones tan amenas como instructivas y morales.

Estas dos obras son de gran lujo; el testo está sembrado de preciosos grabados y retratos magníficos. Se suscribe por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

ESPARTERO: su vida militar y política. Saldrá la primera entrega en todo este mes, con la vista de Granátula en litografía y la casa donde nació Espartero grabada en madera. Las circunstancias en que se hallan algunas provincias ha impedido á muchos suscritores suscribirse anticipadamente, por cuya razon ha resuelto la *Sociedad Literaria* dar al fin de la obra el retrato de Espartero á todos los suscritores. Para que esta interesante obra pueda circular por todas las clases de la sociedad, se da á la mitad del precio á que suelen publicarse semejantes obras de lujo; en Madrid por mes 8 rs. y 20 rs. por trimestre; en las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre francas de porte. Salen tres entregas cada mes.

MADRID.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.